



Queridas Hermanas,

Hoy, 29 de febrero 2012, a las 10.30 (hora local), en Kinshasa (República Democrática del Congo) el Señor ha llamado consigo a nuestra hermana,

SUOR M. AGNÈS - MARIE SHAMBA
Nacida en Kabongo (RDC) el 12 febrero 1957.

Creemos que la comunidad del Cielo está de fiesta porque la primera hermana africana, discípula de Jesús Maestro, ha entrado a formar parte de la comunión de vida en Dios, una hermana que muchas recuerdan por su rostro sonriente, tranquilo y por su mirada de paz.

Después de un adecuado período de acompañamiento y discernimiento, María entra en nuestra comunidad de Lubumbashi el 29 de junio 1981. Antes de la entrada al noviciado, María fue entregada a nuestra Congregación por sus padres, profundamente cristianos, con un acto formal de aprobación: *"Con fecha 20 mayo 1983, nosotros los padres de Shamba Marie, hemos dado nuestro perfecto consentimiento a Marie que desea hacerse religiosa en la Congregación de las Hnas. Pías Discípulas del Divino Maestro. Que Dios eterno pueda inundar su alma de las múltiples gracias en vista de responder favorablemente a esta vocación divina"*. Su párroco, de la parroquia de San Cipriano (Lubumbashi) expresa: *"Yo creo que María, si es bien guiada, posee las cualidades para tal vocación y que, por lo mismo podrá llegar a buen término"* (Lubumbashi, 14 diciembre 1983). El 7 de octubre 1984 María va a Roma para iniciar el noviciado y el 8 diciembre 1986 emite, siempre en Roma, la primera profesión religiosa.

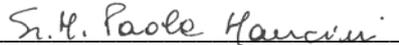
Emitirá los votos perpetuos en Lubumbashi, en la parroquia de origen, el 15 agosto 1993. Su petición para los votos fue acompañada por la historia de su vocación que merece ser transmitida, para recibir el don de una frescura toda africana, que se transparenta en este testimonio de vida: *"En el año 1979 encontré a las Hnas. Pías Discípulas del Divino Maestro en su centro de Apostolado Litúrgico; me impresionaron mucho sus obras por la Iglesia universal y por el mundo. De inmediato sentí resonar en mí estas palabras: "¡VÉ TAMBIÉN TÚ, NO TENGAS MIEDO"!.. Poco a poco, siguiendo la voz del Señor, me interesé en empeñarme más para conocer mejor el Instituto. Cada vez que veía a las hermanas impulsadas por el espíritu de vida apostólica, especialmente con la adoración eucarística, sentía el deseo de seguir a Jesús Maestro, aquél que enseña y es salvación para los hombres. En el día de la Anunciación del Ángel a María, fui a la capilla de las Hermanas para rezar y honrar a Jesús, luz verdadera. En el encuentro con Jesús Eucarístico renové mi credo bautismal para alimentar mi confianza en Dios. Crecía siempre más en mí el deseo de amar sólo a Jesús Camino, Verdad y Vida. Atraída por María Sma., aquélla que dijo SÍ al Señor, para ser la Madre del Salvador, nace en mí el deseo de apoyarme siempre en Ella con mucha confianza. En el camino, la alegría de seguir a Cristo se irradió en mi corazón; no obstante las dificultades encontradas a cada paso o etapa de mi vocación y formación, María Sma. me estuvo siempre cercana en este camino de discipulado. Ahora me encuentro entre las Pías Discípulas desde hace 12 años, y siempre he escuchado hablar mucho de María Sma. como modelo de cada vocación, particularmente para cada Pía Discípula; salió un lema, un programa de vida para mí muy significativo: HACER COMO LA VIRGEN, COMO MARÍA... ELLA TUVO CUIDADO DE JESÚS HASTA EL CALVARIO. Me sentí impugnada y guiada por estas palabras. En la sencillez del corazón me sentí convocada a mi vez por el mismo espíritu de humildad como María en la casa de Nazaret. Y en estos 6 años de mi discipulado y de vida religiosa, he pedido al Divino Maestro que me guíe para cumplir sólo su voluntad y a vivir siempre en el espíritu del Fundador, la verdadera misión de las Pías Discípulas en la Iglesia de hoy, por los hermanos más necesitados, a través del apostolado eucarístico, sacerdotal y*

litúrgico. *Por intercesión de todos los difuntos pido la gracia de poder servir a los hermanos en la caridad por toda la vida*" (Roma, 1º mayo 1993).

Su misión de Pía Discípula está marcada por estas etapas: de 1993 a 1998 estuvo en Lubumbashi, ocupada en la confección de los ornamentos litúrgicos, dada su competencia y preparación específica en este ámbito; en 1997 fue nombrada consejera de Delegación; en el 2000 estuvo en Kimwenza, colaborando en el noviciado; en el 2003 regresa a Lubumbashi. En el 2005 es llamada a dar su colaboración por un año en Ouagadougou (Burkina). En el 2006 va a Roma para la formación en Espiritualidad misionera en la Universidad Urbaniana, participando también en el Curso de formación sobre el Carisma de la Familia Paulina. Fue nombrada consejera de Delegación y de regreso a la República Democrática del Congo, se ocupa principalmente de la pastoral juvenil vocacional en Kinshasa. Por un tiempo estuvo de nuevo en Kimwenza y luego superiora local en Lubumbashi. Hace aproximadamente un mes había ido a Kinshasa para una sesión de consejo y ahí sufrió una hemorragia cerebral. Era ya considerada en fase de recuperación tanto que también hoy fue acompañada por la fisioterapia. Al término de los ejercicios de rehabilitación de rutina se vio afectada por un malestar siendo transferida de inmediato al hospital, pero para ella ¡había llegado la llamada del Esposo a las bodas definitivas!

Sor M. Agnès nos deja el testimonio de una búsqueda constante de Jesús Maestro, de un fuerte sentido de pertenencia a la Congregación y de una voluntad de construir la Delegación África en la unidad y en el amor, caminando "*mano a mano*". Creo que puede ser considerada como un preciosa herencia suya también una carta de agradecimiento que escribió dejando Roma en 1993: "*Recorro a las palabras de Madre Escolástica: ¡DIOS SÓLO Y BASTA! Sí, mi decisión es la de descubrir siempre más la voluntad de Dios. El Señor me ha dado un regalo, el don de descubrir poco a poco que la vida es un servicio de amor; este es un aviso, un ponerse el vestido de fiesta, espléndido; DESPUÉS DE QUE SE HA ENCENDIDO UNA VELA, NO SE APAGA MÁS, así dice el proverbio de Zaire*" (a Sr. M. Paola Mancini, Roma 7 julio 1993).

Sor M. Agnès, el dolor de tu separación, especialmente para las Hermanas del África, se mezcla con tanta esperanza, la esperanza que seguramente nos precede en la Pascua eterna hacia la cual ¡todas estamos en camino!


Sr. M. Paola Mancini